

ELSA MORA EN OCRE Y VERDE

¿Dalí, Van Gogh, íconos, retratos medievales, Brueghel, d'Enfer, Renacimiento Temprano? Desconcierto, es lo primero que recibe el ojo. Hay que ir afinándolo, como cuando se entra en una oscuridad, para intentar comprender el mundo mágico de Elsa Mora. Obviamente un mundo femenino, lleno de temores, expectativas, retos, subestimaciones, crecimientos, perplejidades, a las que se debe enfrentar una mujer. Pero también una reflexión sobre el mundo que la circunda y sobre la pareja mujer-hombre. Este último tema ocupa un lugar especial en su pintura, desde una perspectiva desmistificadora de los conceptos tradicionales. La Pausa Interminable, Historia del Pedestal, Análisis Tardío, El Último Guerrero, podrían ejemplificarlo. A veces burla, reafirmación de la personalidad femenina otras, constatación cruel, de lo que ha sido una relación históricamente conflictiva, no solo a nivel de pareja sino también social.

Elsa Mora se exorciza y lo hace desde una apropiación original de determinados hitos de la pintura: ese acrílico sobre tela trabajado hasta parecer madera de ícono, esos fondos arremolinados de la locura de Van Gogh, la primitiva no proporcionalidad de las figuras y de sus dimensiones, pies increíblemente pequeños que no podrían sostener sus figuras se combinan con manos bizantinas; planimetría, volúmenes primarios y una plasmación surrealista que no sabríamos si llamar así. Hay un juego explícito de hacer arte antiguo desde el conocimiento de la pintura y la psiquis modernos. La incorporación de algunos textos podría ser medieval pero su utilización es más bien de graffiti, aunque en obras de exposiciones anteriores se encuentran usados en el estricto sentido medieval. Hay una gravedad que surge del encuentro con siglos de pintura, un respeto que inclina a la contemplación, a internarnos en un mundo que parece distante y desconocido, pero cuyos referentes son el mundo moderno. Hay un alma subyacente que se revela a través del color y de la línea: no existe frivolidad, tampoco ternura ingenua, sus figuras muestran una dureza producida por el dolor de vivir, dureza presentada con una belleza punzante que hechiza el ojo.

Diecisiete acrílicos sobre tela, desde una uniformidad en diferentes matices del ocre y el verde, conforman la exposición La Segunda Piel, exhibida desde el 5 de Diciembre de 1997 hasta el 10 de Enero de 1998, era también el título de uno de los cuadros incluidos, metáfora de lo que la vestimenta puede hacer a la personalidad, como especie de caretas corporales, pero metáfora asimismo de la pintura: otra piel para Elsa Mora, capas de pieles superpuestas, que indican crecimientos, ocultamente quizás (De la Ra.z al Fruto), otra vida en la representación de un mundo imaginario si bien hecho desde la carne de su creadora.

En muestras anteriores la pintora nos había asombrado por su imaginería, por la originalidad de su lenguaje pictórico, por la belleza que se recibía de un golpe. Ahora siguen las constantes, pero hay una inquietante serenidad y un mayor protagonismo de las figuras, que dan la ilusión de ser más reales.

Esta joven pintora, graduada de la Escuela Vocacional de Artes de Holguín y la Profesional de Artes de Camagüey, con premios reiterados en el Salón Fidelio Ponce de León desde 1989, Gran Premio de la I Bienal Nacional de Dibujo en 1992 y Mención en el V Salón Nacional de Premiados, del Museo Nacional de Bellas Artes, en 1992, ha tenido ya nueve exposiciones personales, una de ellas en tres puestos diferentes de Italia y otra en los Estados Unidos y ha sido artista invitada en el School of the Art Instituto of Chicago, Estados Unidos. Además de participar en numerosas exposiciones colectivas. Es una trayectoria meteórica que se corresponde con la excelencia técnica y artística palpables desde las obras tempranas, a pesar de que narra un mundo muy personal y enigmático, con un lenguaje críptico, en el cual a veces solo es posible intuir o dejarse atrapar por el misterio, la maravilla y la hermosura.

Elizabeth Díaz

Poetisa, Periodista

Directora de la revista Revolución y Cultura.